

HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS.

SALA 4.^a

CAMA NÚM. 10.

CLÍNICA DEL DOCTOR CASTELO.

Blenorragia uretral.--Balano-postitis crónica y vegetaciones con fimosis accidental.

F. A., natural de Albacete, de 16 años, soltero, dependiente de comercio, de temperamento sanguíneo y buena constitución, de costumbres morigeradas y buena salud habitual, ingresó el día 23 de Setiembre de 1879.

Sin antecedentes de familia ni individuales. Hace unos cuatro meses que contrajo una blenorragia, que se hizo crónica, y que persiste hoy, dando lugar á las vegetaciones que luégo describiremos.

Estado actual. — Observamos en la region de los órganos genitales: el miembro viril aumentado en su tamaño, deforme, muy abultado en su extremidad anterior, de color rojo, dolorido á la presión. El prepucio está tumefacto y cubre enteramente el glande, que no puede salir al exterior; hay fimosis; todo el limbo prepucial está cubierto de pequeñas excrecencias verrugosas, no muy salientes, de las cuales fluye una supuración blanquecina, abundante; comprimiendo el prepucio sobre el glande sale en más abundancia el pus por el orificio prepucial, y al mismo tiempo experimenta el enfermo un vivo dolor. Es imposible reconocer el glande por el fimosis que existe, y sólo puede alcanzarse á ver que del meato urinario sale pus, lo cual, unido á la micción frecuente y dolorosa en alto grado, nos hace admitir la existencia de una blenorragia uretral. No hay síntomas de vejez, y el estado general del enfermo es bastante satisfactorio.

Tratamiento. — Ante todo era preciso destruir el fimosis y descubrir el balano para poder reconocerle y aplicar los remedios convenientes. Cloroformizado el enfermo, se hizo una incisión en la parte anterior del prepucio, cortándolo sobre la sonda acanalada hasta la corona del glande. Separados los dos colgajos, se vió que toda la mucosa balano-prepucial estaba literalmente cubierta de abundantes vegetaciones arracimadas y apiñadas, semejando una fresa. En este momento fué modelado por el escultor con destino al Museo. Continuando la operación se cortaron los dos colgajos y se excindieron todas las granulaciones con las tijeras; se reunieron las dos mucosas con las serre-fines de Vidal de Cassis; se aplicaron planchuelas de hilas empapadas en percloruro de hierro. Dos días despues se le cauterizó toda la mucosa balano-prepucial con el termo-cauterio, aplicando encima compresas de agua fría. Eliminada la escara á los tres días, se empleó la cura con disolución de sulfato de cobre (un gramo en 600 de agua), y al interior tres gramos de bromuro potásico, para tomar por las noches. Cicatrizadas las soluciones de continuidad, se reprodujeron algunas masas vegetantes sobre la cicatriz formada, lo cual hizo necesario un nuevo abrasamiento; pero el enfermo, lleno de temor, no lo esperó, fugándose del establecimiento el día 8 de Noviembre de 1879, cuando era de esperar un pronto y feliz resultado.

BOROBIO.